

PAPÁ, MAMÁ, ¿LEEMOS?

Gabriela Farroni

gabyfarroni@yahoo.com.ar

¿Qué es el "Silablado"?

El Silablado es un método de enseñanza de la lectura, natural y temprano, diseñado para ser empleado con niños de edad preescolar. Está basado en los últimos hallazgos científicos que se han producido en el campo de la psicología del desarrollo cognitivo infantil.

Postula que los niños pueden realizar un tipo de "balbuceo lector" que les facilita el aprendizaje de la lectoescritura, tal como el balbuceo infantil los preparó tempranamente para el lenguaje. Este balbuceo lector (o "silableo") aprovecha la capacidad para aprender que los infantes tienen tempranamente, por eso es un método natural y temprano. Es esta capacidad cognitiva la que permite que los niños puedan identificar con facilidad los escritos con secuencias repetitivas de sílabas, encontradas en el idioma que se quiere enseñar. Está diseñado para ser empleado por padres y educadores, puede utilizarse con niños de dos a seis años, y sus principios pueden ser aplicados para adaptar el método a otros idiomas.

Bases teóricas

En los años '70, la difusión de la tecnología del video y el desarrollo de nuevos métodos de investigación "permitieron a los investigadores probar y chequear las competencias cognitivas de los infantes sin tener que contar con la producción de complejas secuencias motoras. Estos métodos fueron experimentalmente mucho más rigurosos que los de Piaget y explotaron aquellas pocas acciones en que los infantes frecuentemente son expertos y habilidosos; por ejemplo, mirar, chupar, patear y extender la mano".

La moderna psicología del desarrollo cognitivo nace a partir de las observaciones que se pueden realizar con estas nuevas metodología y tecnologías. Los continuos y crecientes hallazgos que se han venido produciendo desde entonces, hicieron que a finales del siglo XX se pudiera declarar: "Ha habido un profundo y revolucionario cambio en nuestra teoría del desarrollo psicológico infantil...; la investigación moderna ha descubierto que los niños pequeños conocen más a edades más tempranas de lo que había predicho la teoría clásica... Estos nuevos hallazgos llevaron a un gradual debilitamiento y, finalmente, al colapso de la teoría clásica de Piaget... Ahora hay una búsqueda furiosa de un nuevo marco teórico. Una analogía se puede trazar con la tem-

prana parte de este siglo cuando la mecánica clásica newtoniana fue derrocada y los físicos buscaban un nuevo modelo”.

Los últimos aportes realizados por la psicología del desarrollo cognitivo ilustran sobre cómo pueden ser incorporados los nuevos descubrimientos a nuestro trato cotidiano con los infantes.

A partir de estos descubrimientos puede afirmarse que:

Si bien se sabía que los niños imitan a sus padres, es una novedad el descubrimiento de que la imitación comienza mucho antes de lo esperado. Hace ya casi treinta años que la revista *Science* publicó un artículo en donde se demostró que los bebés de 12 a 21 días de edad podían imitar los gestos que un adulto les hacía.

El mecanismo de imitación temprana le permite a los bebés comunicarse con sus padres. Esta capacidad no solo les abre las puertas al mundo social sino que implica una estructura mental ya muy desarrollada.

La forma en que los bebés procesan la información que reciben por sus sentidos les permite saber y conocer mucho más sobre el mundo que los rodea de lo que había previsto la teoría clásica.

Es mucho lo que se ha aprendido de los bebés al darles la oportunidad de contestar a nuestras preguntas en una forma más “amigable”.

La preferencia por la novedad se puede utilizar para medir la sorpresa que nos causa el incumplimiento de nuestras expectativas y las de los bebés. Así ocurre en los trucos de magia que los investigadores del desarrollo infantil han diseñado, para presentarles a sus pequeños espectadores y descubrir qué es lo que esperan del mundo que los rodea.

Desde temprano, los bebés distinguen los sonidos de todos los idiomas. Se vio que entre los seis y doce meses se produce el período crítico en donde los bebés organizan los sonidos.

El balbuceo de los bebés pertenece ya al lenguaje, pero el lenguaje no sólo es manifestación del habla. La investigación moderna indica que los bebés con padres sordomudos también podrían realizar un “balbuceo silencioso” que les permitiría entrar en el lenguaje de señas de sus padres.

Los bebés nacen con ciertas expectativas generales acerca de cómo se comportan los objetos que los rodean. Saben, por ejemplo, que un objeto se oculta al pasar por detrás de otro objeto. Con el tiempo, van agregando a este conocimiento general un conocimiento más específico que les permite predecir con mayor exactitud los eventos de ocultamiento.

Un mecanismo de imitación temprana permite a los bebés conectarse con su mundo social, expandiendo sus propias potencialidades y conociendo más a los demás.

Fundamentos

El "Silablado" se basa en las capacidades cognitivas que poseen los infantes y que han podido ser inferidas a partir de las observaciones que se han realizado con las nuevas metodologías. Las capacidades utilizadas por el Silablado principalmente son:

La temprana capacidad para integrar la información que proviene de las distintas modalidades sensoriales

La capacidad para percibir y representar el habla en distintas modalidades sensoriales

La capacidad de utilizar el balbuceo como introducción al lenguaje.

La capacidad para balbucear en distintas modalidades sensoriomotoras.

La capacidad para percibir la escritura como un lenguaje.

La capacidad para realizar un aprendizaje temprano mediante el mecanismo de Aprendizaje Basado en la Explicación.

Propuesta

Basado en estas capacidades, en observaciones realizadas por el autor y en observaciones realizadas por otros científicos con infantes, el "Silablado" propone que:

La lectoescritura es una forma de lenguaje.

Como el balbuceo refleja una actividad preparatoria del lenguaje cuya función es identificar las regularidades en la cadena del mensaje (e independiente del formato)...

... la comprensión del lenguaje escrito se ve favorecida por una etapa de "balbuceo lector" o "silableo".

El silableo en los niños es una forma de reproducir la etapa de balbuceo que antecedió la adquisición del lenguaje materno.

El balbuceo lector se estimula por medio de un texto específico diseñado a partir de cuatro principios.

Estos principios son:

- Reproducir un balbuceo
- Mostrar contrastes
- Avanzar gradualmente
- Mostrar un formato variado mínimo

Trabajo de campo

El trabajo de campo que se describe a continuación se está llevando a cabo (desde hace 3 semanas) en el ámbito de un hogar, con un niño 2 ½ y una niña de 5 años, respectivamente.

La niña ya posee ciertas hipótesis en relación al lenguaje escrito, las que ha ido construyendo a partir de la escritura de su nombre. Así, establece relaciones entre letras de su nombre y palabras escritas, pero sin valerse aún de reglas convencionales ("*Esa es la de mi nombre*", "*Empieza como Zamira*").

Ambos niños tienen, en el ámbito hogareño, contacto cotidiano con libros, a los que se acercan de manera espontánea, ya sea para "leer" solos o solicitando que les lean. Se confeccionaron dos formas de presentación de las láminas:

- Armado de un pequeño "libro" de 8 carillas que presentan, cada una, las características de una lámina. En la tapa del "libro" se hicieron referentes gráficos de las palabras que aparecen escritas.
- Láminas en A4 para ser colgadas.

Primeros pasos

El primer contacto con el método se realizó utilizando el libro, bajo la consigna: "*¿Vamos a jugar a leer?*"

La niña preguntó "*¿Cómo se juega?*" y el niño enseguida buscó una posición corporal que le resultara cómoda para iniciar la "lectura", acostumbrado a este tipo de actividad.

Ambos hicieron comentarios acerca de lo que el "libro" contendría, teniendo en cuenta los gráficos de la tapa.

Al abrirlo la niña expresó "*Ah, no tiene dibujos, ¿son nada más que letras?*", mientras que el varón solo observaba.

Se comenzó leyendo la primera palabra escrita, siguiendo la lectura con el índice, y lo mismo se fue haciendo con las sílabas que aparecían escritas a lo largo de la hoja.

Ya en la segunda hoja la niña acompañaba la lectura de las sílabas, pero se mostró rápidamente desinteresada, mientras que el niño se mantuvo atento hasta el final de la lectura.

Este libro se incorporó a la biblioteca de su habitación, junto a los demás libros. Las láminas confeccionadas en hoja A4 se fueron colgando con imanes sobre la puerta de la heladera, (que es un objeto al que se acercan, pues también hay adheridas letras imantadas con las que suelen jugar). Se fueron presentando de a dos, siguiendo la secuencia sugerida en relación al principio de gradualidad y fueron variándose sin seguir un tiempo fijo de permanencia. En ocasiones se cambiaba una al otro día de presentarla, otras veces se las dejaba más tiempo o incluso volvían a colgarse (una vez que habían sido retiradas) haciendo nuevas combinaciones.

Seguimiento

Las dos primeras láminas se presentaron siguiendo la misma rutina de presentación del libro, invitando al juego de leer, además de preguntárseles si sabían que podrían decir (PALA y SAPO). La niña enseguida reconoció que eran dos de las palabras que aparecían en el libro.

Posteriormente, cada lámina nueva u otras modificaciones se fueron realizando sin convocarlos. La niña fue reconociendo estos cambios cuando se acercaba a observarlas, pidiendo que se le leyera qué decían o comentando "acá dice..." si se trataba de una lámina que ya había estado colgada con anterioridad.

El niño también se mostró observador de las láminas, incluso pasaba su dedo por la escritura imitando la acción adulta y haciendo un "silableo", pero sin concordancia con lo escrito.

De forma espontánea y en distintos momentos del día, junto a otros libros que sacaban de la biblioteca, ambos se sentaban a "leer" el libro confeccionado, siendo ella quien imitaba la acción de seguir la lectura con su dedo. Luego de algunos días pudo reconocer algunas de las palabras escritas guiándose por el orden de ubicación en el libro.

A modo de cierre

Es muy poco el tiempo transcurrido como para poder hacer una evaluación sobre la efectividad o no del método en la alfabetización infantil. No se puede desconocer, además, que ambos niños (como la mayoría) están en contacto constante con diferentes portadores de texto en los diferentes ámbitos por los que circulan (escuela, hogar, "calle") lo genera la formación de hipótesis en cuanto a la lectura.

Estimularlos, con diferentes intervenciones –para que estas construcciones vayan llevándolos a la adquisición de la lectoescritura convencional– me parece altamente positivo, sin que esto implique forzarlos o conectarlos con situaciones carentes de significación.